

***LAS CORTES DE  
LA MUERTE***

**Félix Lope de Vega**

## *LOA PARA EL AUTO DE LAS CORTES DE LA MUERTE*

Sale el que hace la figura del TIEMPO, con el mismo vestido que ha de salir al auto, y representa:

Por las cumbres de los montes,  
derramando blanco aljófara,  
viene el alba dando nuevas  
que sale el sol de las ondas.  
Ya se descubren los campos:  
montes son los que antes sombras;  
donde ellas no aparecían  
ya se ven cavernas hondas.  
Ya cantan los pajarillos  
saliendo de entre las hojas;  
las aguas que susurraban,  
al parecer ya son sordas.  
Cuál y cuál estrella queda,  
vanse escondiendo las otras,  
y sin luz, aunque están cerca  
los rayos de quien la toman.  
A los montes del Poniente  
las puntas más altas dora  
quien por los montes frondosos  
poco a poco alegre asoma.  
Ya de los húmidos troncos  
se distinguen las personas;  
que pastores, mal despiertos,  
saliendo van de las chozas.  
Vanse a las hierbas las vacas  
ya sus cuevas las leonas;  
agora descansan éstas,  
aquéllas pasan agora.  
Dejan los húmidos peces  
sus cavernas peñascosas;  
cortan el agua, buscando  
sustento, abiertas las bocas.  
Dejan los hombres sus lechos;

cuál trabaja, cuál negocia,  
cuál con cuidadosas ansias  
y cuál con ansias devotas.  
Va midiendo el sol los cielos  
con carrera presurosa,  
mientras más sube, más quema,  
sombras crecen y se acortan.  
Vase acabando la tarde;  
vanse acabando las horas;  
el día acaba, que el Tiempo  
acaba todas las cosas.

.....

El gran tesoro de Cresos,  
de Alejandro las victorias,  
la gran armada de Jerjes,  
larga en gente, en dicha corta;  
las invenciones de Ulises,  
de Nerón las fuerzas locas,  
las liviandades de Numa,  
de Julio César la pompa,  
los Tolomeos de Egipto,  
Filipo de Macedonia.  
los romanos Escipiones,  
las invictas Amazonas,  
el sepulcro de Artemisa.  
los huertos de Babilonia,  
las imágenes de Frigia,  
el rico templo de Jonia,  
las pirámides de Egipto,  
el gran coloso de Rodas,  
el obelisco de Armenia,  
el Faro, torre copiosa;  
la grandeza de Cartago,  
los alcázares de Troya,  
las murallas de Sagunto,  
el anfiteatro de Roma,  
los triunfos y ovaciones,  
los carros, lauros y honras,  
ya se acabaron; que el Tiempo  
acaba todas las cosas.

Allega la Poesía  
en aquesta edad agora  
a tal punto, que ni un punto  
puede crecer de las otras.  
Todos gustan de conceptos:  
ya no hay vulgo, nadie ignora,  
todos quieren en la farsa  
buenos versos, trazas propias.  
De los muchos que allí vienen,  
unos celebran las coplas,  
otros alaban la traza,  
otros gustan de la loa.  
Cuál la música engrandece,  
cuál dice bien de las ropas,  
cuál de las burlas se ríe,  
cuál de un tierno paso llora.  
En este senado ilustre  
oídnos, si os place una hora,  
y si es mucho, ved que el Tiempo  
acaba todas las cosas.

*LAS CORTES DE LA MUERTE*  
*AUTO SACRAMENTAL*

PERSONAS

LA MUERTE, vestida de esqueleto, con guadaña en la mano.

EL PECADO, vestido de reina, coronada, mascarilla negra, que encubra media cara.

LA LOCURA, vestida de botarga, moharracho.

EL TIEMPO, vestido de caballero, de punta en blanco, y espada y sombrero con pluma.

EL HOMBRE, vestido de emperador, con manto, corona y cetro.

EL NIÑO Dios, vestido de pastorcico.

EL ÁNGEL DE LA GUARDA, con grandes y pintadas alas.

EL DIABLO, vestido de fuego, cuernos en la cabeza y gran rabo.

LA ENVIDIA, vestida de villano rústico.

EL DIOS QUE LLAMAN CUPIDO, vestido de punto color de carne, sin venda en los ojos, con su arco, carcaj y saetas.

Salen con sus trajes referidos el TIEMPO, el PECADO, el dios CUPIDO y la MUERTE.

PECADO. Por aquí pienso que van.

MUERTE. Cuanto en el mundo camina,

Pecado, a mí ya se inclina.

TIEMPO. Y cuantos viviendo están

pasan por mí, y yo por todo.

MUERTE. Tiempo, que corriendo vas,

detente, mas no podrás

hallar de pararte el modo.

PECADO. ¿Pues sosiega la inquietud?

TIEMPO. ¿Adónde el Hombre quedó?

MUERTE. En la locura paró

del mundo su juventud.

TIEMPO. Muerte, que estás dividida

en lo temporal y eterna.

y desde la infancia tierna

vas acechando la vida;

mientras que llega a pasar

el Hombre por este valle

de lágrimas, y ahora hablalle

nos da la ocasión lugar,

referiros será bien

los pasos en que me fundo,

y doy como Tiempo al mundo

y sus historias también.

PECADO. Aquí tienes dos testigos

de lo que por él pasó

desde que Dios le crió.

MUERTE. Y tu, mayores amigos.

PECADO. Yo primero que la Muerte

vi el mundo en el Paraíso,

cuando ser como Dios quiso

el Hombre.

MUERTE. Pecado, advierte

que yo por la Envidia entré

en el mundo, en que no había

Muerte; que mi monarquía

después de los años fue

del justo Abel y Caín;  
que las vidas no eran mías  
entonces, y aquellos días  
tuve principio en su fin.  
TIEMPO. Pues oídme a mí, que soy  
desde el edificio hermoso  
del mundo, y con presuroso  
vuelo por los años voy.  
En seis naturales días  
crió el mundo el Rey del cielo,  
por cuyo número algunos  
dan seis mil años al tiempo.  
Entre cuatro ilustres ríos,  
de aquel oscuro silencio  
sacó un jardín, cuyas flores,  
estrellas terrestres fueron.  
Crió a Adán, fabricó a Eva  
del mismo, y los dos vivieron  
por mano de Dios casados,  
venturoso amor sin celos  
De los dos primeros padres  
del mundo ¡oh, Muerte! nacieron  
Caín y Abel, que a las manos  
de la fiera Envidia muerto,  
en voz convirtió la sangre,  
dando en el cielo los ecos  
(¡tan antiguo es en el mundo  
ser envidiados los buenos!).  
Descendió de Seth, Enoch,  
de Noé los tres que dieron  
principio, Cham, Sem, Japhet,  
al renovado universo.  
Castigó Dios a los hombres  
por pecados deshonestos,  
con inundaciones de agua  
que los montes excedieron;  
que en menos agua no pudo  
cesar tan infame fuego.  
Nemroth, biznieto de Cham,  
hizo dividir soberbio

las lenguas y las naciones.  
Comenzó el asirio remo:  
hizo el idólatra Nino  
estatua a su padre Belo;  
fue del trigo autor Osiris,  
como Noé del sarmiento.  
Pasaron hasta Abraham  
desde el diluvio trescientos  
y sesenta y siete años,  
aunque del día primero  
del mundo dos mil y veinte:  
cuando su Artífice eterno  
prometió la bendición  
de las gentes, procediendo  
la generación humana  
de su santísimo Verbo,  
de Isaac, figura de Cristo,  
naciendo en la tierra en tiempo  
de una soberana Virgen,  
como sin tiempo en el cielo.  
Engendró Jacob doce hijos,  
pasó a Egipto, y de él salieron  
seiscientos mil y más hombres,  
prodigioso y raro aumento,  
de sesenta que Jacob  
llevó a Egipto, hijos y nietos.  
Éstos por la seca arena  
pasaron el mar Bermejo;  
que las procelosas ondas  
muros de cristal se hicieron:  
y entre Elim y Sinaí  
cuarenta años anduvieron,  
suspirando por Egipto;  
¡tal puede el trato en los necios!  
Fue el maná divino enigma  
del que ha de bajar del cielo;  
que Pan Angélico llama  
el Rey Profeta en sus versos.  
Curólos siempre Moisés;  
adoraron el becerro,

con otras graves ofensas,  
por donde no merecieron  
ver la tierra prometida:  
que sólo de todos ellos  
el capitán Josué  
pasó el Jordán, Moisés muerto.  
Sucedieron los jueces  
desde Othoniel primero  
a Sansón, Elí y Samuel,  
y a petición de su pueblo  
reinó Saúl, y David  
cuarenta años tuvo el cetro;  
ésos mismos Salomón,  
aquél del famoso templo,  
depositó del maná...

PECADO. Párate si puedes, Tiempo;  
que viene el Hombre a quien hoy  
robar y prender tenemos.  
TIEMPO. En este tiempo está el mundo,  
pero siempre voy corriendo.

Salen ahora el HOMBRE y el ÁNGEL.

HOMBRE. ¡Gran desengaño!  
ÁNGEL. Notable.  
HOMBRE. ¿Qué podía dar el viento  
sino lo mismo?  
ÁNGEL. Es verdad.  
HOMBRE. ¡Oh, qué arrepentido vengo!  
ÁNGEL. Pues, Hombre, si fuiste loco,  
no seas necio; como un necio  
es terrible de sufrir.  
HOMBRE. Bien dices, del mal lo menos.  
Ya la locura del mundo  
me ha cansado y la aborrezco,  
porque me entregó al olvido,  
y no hay peligro más cierto  
que el olvidarse de Dios.  
ÁNGEL. No te serán mal ejemplo

las lágrimas deste valle.  
HOMBRE. ¡Qué solitario, qué espeso  
de cuidados y dolores!

Llegan ahora los cuatro, encarándose con el HOMBRE.

MUERTE. Téngase todo hombre.

HOMBRE. ¡Ay cielos!

ÁNGEL. Como aquél de Jericó,  
en ladrones dado habemos.

HOMBRE. ¿Pues a un pobre peregrino?...

TIEMPO. Ea, desnúdese luego.

HOMBRE. Señores, ya me quitaron,  
quebrando el primer precepto,  
de la inocencia el vestido;  
pobre y desterrado vengo.

Perdí la justicia y gracia,  
pues yo, ¿qué dinero llevo,  
aventurero en el mundo?

ÁNGEL. Señores, ya que salieron  
a robar a un peregrino,  
con piedad pueden hacerlo:  
¿quién son?

PECADO. Yo soy el Pecado

ÁNGEL. Bien se le ha visto en lo negro  
de la cara; negra sea  
su vida y sus pensamientos.

PECADO. Así queda negra una alma  
que pierde a Dios.

ÁNGEL. Yo lo creo;  
que luego toma el color  
el que es carbón del infierno;  
¿y él quién es?

TIEMPO. El Tiempo soy.

ÁNGEL. Con eso hace tan mal tiempo.  
Señor Tiempo, así mejore  
de salud y de sucesos  
que se vaya poco a poco;  
que se quejan mil mancebos  
que ayer se acostaron niños

y hoy se levantaron viejos.  
TIEMPO.No tengo la culpa yo.  
ÁNGEL.¿Cómo que no, pues quién?  
TIEMPO.Ellos,  
que la mitad de la vida  
duermen, y yo nunca duermo.  
También me abrevian a mí  
más de lo que soy, pues veo  
que todos se quitan años,  
pues el más cuerdo y modesto  
niega los que yo le doy.  
ÁNGEL.Mirándole estoy atento  
cómo trae de oro el rostro  
cuando hay tan poco dinero.  
Mas ya lo entiendo, que como  
siempre el retablo de duelos,  
aunque encima está dorado,  
es madera por de dentro.  
¿Y él quién es?  
MUERTE.Yo soy la Muerte.  
HOMBRE.Nunca se logren sus huesos:  
¿por qué viene de repente?  
Dirá que se lo debemos  
por ahorrar de pesadumbres,  
de quejas, dolor, enfermos,  
de médicos y boticas.  
MUERTE.No, sino por ejemplo  
para los que quedan vivos;  
mas son tan locos y necios,  
que lo que sucede en otros  
juzgan imposible en ellos.  
ÁNGEL.En verdad, señora Muerte,  
que andáis muy discreta en eso,  
y preguntádselo a Job:  
veréis que la vida es sueño,  
y tela que el dueño corta,  
cuando quiere, por el medio.  
¿Y ese desnudo quién es?  
CUPIDO.Yo soy el Amor.  
PECADO.Amor es todo invención.

CUPIDO.No hay en el mundo cuidado  
que mate como el Amor.

PECADO.Hasta agora no lo sé.

CUPIDO.Pues yo, reina, te diré  
las señas de su rigor.

Es Amor un accidente  
sobre lo más natural,  
porque amar lo que es igual  
se sigue naturalmente.

Es una pena agradable  
y es un gustoso dolor,  
un apacible rigor

y un veneno saludable.

Es una dulce pasión,  
de los sentidos empleo,  
donde es tirano el deseo  
y es esclava la razón.

Es un campo de batalla  
que no puede resistirse,  
pues viendo al alma rendirse,  
el entendimiento calla.

Es un excesivo exceso  
hidrópico de hermosura,  
y una engañada locura  
que piensa que tiene seso.

Es un desvanecimiento  
de la dulce fantasía,  
de la esperanza porfía  
y engaño del sufrimiento,

Es un perezoso modo  
de no mudar voluntad,  
y una loca ceguedad  
que piensa que lo ve todo.

Es un ser que no es en sí,  
y de otro recibe acción,  
y es una imaginación  
que se sustenta de sí.

Es un desmayo que fuerza,  
y es una flaqueza fuerte;  
es fuerte como la muerte,

y es una muerte sin fuerza.  
Finalmente, Amor es Dios,  
que sus absolutas leyes  
saben abatir monarcas,  
e igualar con las abarcas  
las coronas de los reyes.  
Por eso, a Amor, los primeros  
pintan desnudo en la fama,  
pues por regalar su dama  
se quedan todos en cueros.  
PECADO.¿Eso es amor?  
CUPIDO.Esto es,  
pintado en cifra, el Amor.

Vanse todos. Mutación del teatro en un salón, en el que aparece la MUERTE, Sentada en su trono. Van entrando Y tomando asiento, el PECADO, la LOCURA, el TIEMPO, el HOMBRE, el ÁNGEL, el DIABLO, la ENVIDIA y CUPIDO, levantándose cada uno al hablar.

ÁNGEL. ¡Oh Pecado!¡Oh Tiempo! ¡Oh Muerte!  
¿Qué nuevas Cortes son éstas?  
MUERTE.Ahora veréis manifiestas  
las causas y triste suerte  
que al mundo y al Hombre afligen.  
Ea, el programa publiquen,  
que abierta está la asamblea:  
comience la perorata  
y hable agora la Locura.  
LOCURA.Soy la Locura del mundo,  
hija de Nemroth me nombro,  
que quiso escalar el cielo  
de su riqueza ambicioso.  
Como en un cristal cifrado,  
en mí podéis verlo todo;  
aquí hallaréis un ruido  
que vuelve los aires sordos,  
porque todo mi palacio  
es una casa de locos,  
donde en ciego laberinto

de confusión, veréis cómo  
aquéllos son locos destos  
y éstos lo son de los otros.  
Ninguno está en su lugar  
contento, que ni tesoros,  
oficios, ni dignidades  
le hacen rico ni dichoso.  
El casado envidia al libre,  
y éste juzga dulce adorno  
de la vida, la mujer,  
los hijos feos o hermosos.  
El soldado al labrador,  
cuando da la tierra a logro  
el trigo, que ha de volverle  
con réditos al Agosto.  
El labrador, malcontento,  
envidia al que perezoso  
hace de la noche día,  
come en plata y bebe en oro.  
Hay aquí mil pretendientes  
que van siguiendo quejosos,  
los Ministros, y ellos más  
de papeles y negocios.  
Aquí hallaréis ignorantes,  
soberbios, vanagloriosos,  
filósofos con el vulgo,  
mudos con los hombres doctos.  
Gastos en haciendas cortas,  
en largas, dueños tan cortos,  
que guardan para la muerte,  
comen aire y viven rotos.  
Mándales Dios que sustenten  
al pobre, y vuélvenle el rostro;  
que Avaricia y Caridad  
han hecho eterno divorcio.  
Veréis mozos como viejos,  
veréis, como viejos, mozos,  
las esperanzas de viento,  
y los sucesos de plomo.  
Pero no quiero cansaros:

la Locura soy, e ignoro  
cómo los hombres no caen  
en que son ceniza y polvo.  
Les di aposento en mi casa  
y de regalo y posada,  
el cuarto de los engaños  
Vanidad, mi mayordomo,  
y Ostentación, mi criado,  
les adornan sus vestidos;  
la Gula, mi cocinero,  
les guisa olvidos y lothos:  
eché de casa el Sosiego  
por viejo y escrupuloso.  
La memoria de la Muerte  
mandé se fuese a los yermos  
de la Tebaida, y llamé  
al Sueño, bufón gracioso.  
La novedad, la mentira  
y las nuevas estén prontos  
para entretenerle siempre  
al hombre que sea loco,  
pues quien entre locos anda,  
es fuerza que salga loco.  
Todo es lisonja y engaño,  
todo es locura y soberbia:  
a Dios le llaman de vos,  
al hombre llaman Alteza,  
cortesana a la mujer  
que vive con desvergüenza;  
mocedades a los vicios,  
a los hurtos diligencia,  
a la pobreza deshonra,  
y honra al fausto y la riqueza;  
valiente al que es temerario,  
discreción a la cautela,  
alegre al que es un borracho,  
morena a la mujer negra;  
los oficios llaman artes,  
todos los nombres se truecan,  
sólo a la Muerte no mudan

porque iguala cuanto encuentra.  
Loco es y será el señor  
que por haberse empeñado  
viste y come de prestado,  
pues propio fuera mejor.  
Loco el príncipe que da  
y no paga lo que debe;  
loco el que a mandar se atreve  
cuando en otra casa está.  
Loco es el que ha consumido  
su caudal sin fundamento;  
loco el que hace testamento  
cuando no tiene sentido.  
Loco el que su hacienda emplea  
donde se puede perder;  
loco el que tiene mujer  
hermosa, y busca la fea.  
Loco el que tiene dinero  
sobrado, y lo pasa mal;  
loco el hijo de oficial  
que se mete a caballero.  
Loco el que suele perder  
al juego todo el caudal;  
loco aquél que dice mal  
de quien se le puede hacer.  
Loco aquél con quien pretenden  
largas esperanzas vanas,  
y loco el que ha por sanas  
las mujeres que se venden.  
Andan ya tantos bellacos  
en el mundo entretenidos,  
unos de seda embutidos  
y otros metidos en sacos,  
que no es fácil conocer  
el hombre cuál es virtud,  
pues siempre está en inquietud.

.....  
Han hecho ya granjería,  
según ya nos lo refieren,  
para alcanzar lo que quieren

los hombres, la hipocresía.  
MUERTE. Ya que ha hablado la Locura,  
hable si quiere ahora el Malo.  
DIABLO. Todo el mundo me idolatra  
y por rey y señor jura,  
quemando inciensos sabeos  
en aras de plata pura.  
De las víctimas los fuegos  
la región del aire alumbran,  
y al rojo señor de Delos  
los humos la cara ofuscan.  
Sólo en el pueblo hebreo  
algunos justos se excusan  
de rendirme vasallaje  
con esperanzas confusas  
del Mesías prometido  
que los profetas anuncian,  
pero aquéstos son tan pocos,  
que mi cuidado descuidan  
de que en este triste tiempo  
sus vaticinios se cumplan,  
porque está el orbe más ciego  
que se ha imaginado nunca.  
Los diez divinos preceptos  
escritos en piedra dura,  
no tan sólo no los guarda,  
mas culpas nuevas estudia.  
El santo amor desfallece,  
el apetito se encumbra,  
la Verdad anda arrastrada,  
la Mentira rema y triunfa;  
la lisonja en la privanza  
a la Fe crédito usurpa,  
la maldad camina en coche,  
la bondad sola y desnuda.  
La Justicia sin balanzas,  
con más vela que una grulla,  
pesca con vara y anzuelo  
en lagunas de agua turbia.  
La Templanza anda sin freno,

la Fortaleza procura,  
en vez de mármoles puros,  
romper de plata columnas.  
La Prudencia sin espejo  
por no ver blancas las rubias  
hebras, y en vez de culebra  
en la mano, ave nocturna.  
La tiranía gobierna,  
manda y veda la Lujuria,  
la Avaricia es adorada,  
idolatrada la Gula,  
la Soberbia es el monarca  
que gobierna aquesta chusma,  
hidra de siete cabezas  
y con juicio ninguna.  
MUERTE. Puesto que el Malo ha acabado  
de hablar, hable el Pecado.  
PECADO. No hay en el mundo contento  
ninguno, pues todo cuanto  
miro y toco, hallo un encanto,  
un prodigio y un portentoso.  
Todo es sombras y apariencias,  
todo sueños y visiones,  
todo antojos e ilusiones,  
todo horrores y violencias.  
Dicen que la variedad  
de aqueste mundo abreviado,  
que así es razón que se nombre,  
puede divertir al hombre  
más triste y desconsolado:  
pues fuera de las grandezas  
que en su esfera se contienen,  
de gustos que van y vienen,  
de tesoros y riquezas,  
jardines, plantas y flores,  
fuentes, animales, aves,  
coches, carrozas y naves,  
vicios, deleites y olores,  
verás que baja esperanzas  
y que otras sube a la luna,

porque al son de la fortuna  
por puntos hace mudanzas.  
Verás que en sus altas cumbres  
hay muchas cosas molestas  
y que a veces hace fiestas  
de las mismas pesadumbres.  
Verás cómo van siguiendo  
sólo a los que pueden más,  
y cómo dejan atrás  
a los que vienen cayendo.  
Verás engordar los ricos  
con sangre de los menores,  
y que los peces mayores  
quieren comerse a los chicos.  
Verás los necios premiados,  
sin premio los entendidos,  
los menguados aplaudidos  
y los doctos retirados.  
Verás vecinos que, apenas,  
aunque su casa se abrasa,  
ven lo que pasa en su casa  
y murmuran las ajenas.  
Verás a los usureros  
dar mohatras a porfía  
y confesar cada día  
sin dejar de ser mohatreros.  
Verás casadas muy bellas,  
pero siempre entre compadres,  
y doncellas que son madres  
y se casan por doncellas.  
Verás mentiras, patrañas,  
ignorancias, falsedades,  
traiciones, enemistades,  
rencillas, odios, cizañas,  
cuentos, chismes, disensiones,  
cautelos, provechos, daños,  
logros, mohatras, engaños,  
juramentos, maldiciones;  
bandos, encuentros, pependencias,  
injusticias, desafueros,

penas, azares, agüeros,  
y en fin, tantas diferencias  
en el uno y otro estado,  
según lo que persuaden,  
que por lo vario te agraden  
ya que no por lo ajustado.

MUERTE. Ahora hable el Ángel.

ÁNGEL. Las cuatro postrimerías  
son aquellas que llamamos  
Muerte, Juicio, Infierno y Gloria  
(ten, cristiano, en tu memoria),  
desde que al mundo llegamos.

En todas nuestras acciones  
nos dice por esto el sabio  
que dellas nos acordemos  
y en la mente propongamos  
las cuatro postrimerías.

La primera causa espanto:

y así el Filósofo dice  
que en lo terrible y amargo  
no hay cosa como la Muerte.

Y aunque siempre está amagando,  
porque tiene para herir  
siempre levantando el brazo,  
cuando vecina se mira  
sin apelación, y cuando  
quiere desatarse el alma  
de este edificio de barro;  
cuando está pálido el rostro,  
sin fuerza y flacas las manos,  
desbaratados los pulsos,  
el cabello enmarañado,  
hundidos ojos y sienas,  
seca la lengua y los labios,  
débil la respiración,  
vigor y aliento postrados,  
perdido el conocimiento  
y los dientes traspillados;  
y entre mortales congojas  
se esfuerza y anima en vano

el corazón que primero  
tuvo idea, y como amparo  
del cuerpo, muere postrero,  
y cuando el horror es tanto  
de este tránsito forzoso  
que aun a Dios no ha perdonado,  
porque él lo quiso temer;  
no ha consuelo, no hay regalo  
como la dulce memoria  
de aquel divino holocausto,  
el Sacramento bendito  
de Pan divino y humano,  
y el haberlo recibido  
con devoción y con llanto.  
Llega el alma al tribunal  
de quien Job, que fue dechado  
de virtud y de paciencia,  
estaba siempre temblando,  
y quisiera estar primero  
en el Infierno, con tanto  
que, pasado aquel juicio,  
viese a Dios desenojado;  
tribunal que a nadie exceptúa,  
como lo dice San Pablo.  
Segunda postrimería  
en quien los buenos y malos,  
trémulos, se consideran  
como las hojas del árbol  
a los enojos del cierzo  
y a los alientos del austro.  
Si omnipotente y severo  
es el Juez, ¿qué gusano,  
qué hormiga, qué polvo, o nada,  
tendrá valimiento osado  
para replicar entonces  
a las culpas y a los cargos,  
siendo el Juez riguroso  
y siendo suyo el agravio?  
Aquí en confusión se vieron  
los ángeles y los santos;

¿qué hará el hombre de vil tierra,  
si el cielo se vio manchado?

Aquí de un gran patriarca  
oigo la voz preguntando:  
¡Ah, Señor! Si es flor el hombre  
producida de los rayos  
del sol, y queda marchita  
cuando espira en el Ocaso,  
si es una sombra su vida  
que jamás en un estado  
permanece, ¿por qué causa  
vuestra poderosa mano  
entra con él en juicio?

Aquí, pues, donde esperando  
está el Alma la sentencia  
que por lustros y por años,  
por siglos y eternidades,  
lo que fuere decretado  
se ha de ejecutar, aquí  
hallé que el mayor descargo  
es el haber recibido  
este manjar sacrosanto,  
donde con Dios nos unimos  
en el modo y ser más alto  
de las uniones divinas,  
la hipostática exceptuando,  
porque Dios no era decente  
de este novísimo caso.

Al tercero, donde (¡ay triste!)  
mis sentidos se turbaron,  
llegué al centro de la tierra,  
llegué al abismo profano,  
llegué al seno de Moloc,  
llegué al remo del espanto,  
llegué al Infierno, en que Dios,  
después de cogido el grano,  
como lo dice Mateo,  
que mal apaga desmayos,  
da al corazón la memoria  
(horror da sólo el pensarlo,

con ser cuanto se imagina  
un borrón, un punto, un rasgo)  
aquí abrasa y no consume  
el fuego que está elevado,  
porque atormenta y aflija  
de un modo extraordinario.  
A un intensísimo frío  
se pasa dél a un letargo  
en que duerme la esperanza  
y en que está despierto el daño.  
A ocho se reducen todas  
sus penas: frío, gusanos,  
tinieblas, azotes, fuego,  
confusión, demonios, llantos.  
Pero los que aquí padecen  
aun más que los mismos diablos  
son apóstatas, herejes,  
que llaman sacramentarios,  
simoniacos, nicolaítas,  
nósticos, nestorianos,  
maniqueos, triteítas,  
adamitas, arrianos,  
taboritás, saduceos,  
artemios, apolinarios,  
marcelinos, angelinos,  
socráticos, puritanos,  
avicenses, rocacenses,  
y otro seno estaba en blanco  
para husitas, calvinistas,  
hugonotes, luteranos:  
todos, porque en este Pan  
eterna vida negaron.  
Los que este maná no comen  
ni de éste no han gustado,  
hambre y sed aquí padecen.  
¡Oh, qué confusión! ¡Qué caos!  
¡Qué gemidos! ¡Qué blasfemias!  
¡Qué suspiros tan amargos!  
Donde el tormento mayor  
es carecer del descanso

de ver a Dios, mientras Dios  
vive eternidades de años  
en fábrica de zafir  
con lunares de topacios;  
ese alcázar donde a Dios  
dicen siempre: ¡Santo, Santo!  
Los tronos y potestades;  
ese divino palacio  
que Dios labró para sí,  
donde bienaventurados  
espíritus, ya gloriosos,  
están viendo, están amando  
aquella Esencia indivisa,  
donde los gozos son tantos,  
que en cada atributo suyo  
glorias inmensas hallaron.

MUERTE. La Envidia le toca hablar.

ENVIDIA. Yo tengo vanos antojos  
y todos son importunos,  
pues para sacar a otro uno,  
me suelo quebrar los ojos.

Y es mi gusto tan extraño,  
que a truco de dar pesar,  
sin que me pueda importar  
siempre antepongo mi daño.

ÁNGEL. En ese infernal veneno  
no sé qué gustos estén.

ENVIDIA. Que a mí, más que el propio bien,  
me deleita el mal ajeno.

ÁNGEL. Condición, según la cara,  
de carcomida langosta.

ENVIDIA. El trabajo más se agosta,  
que nunca en mudar repara.

ÁNGEL. El que tienes es eterno,  
mas déj, ¿qué premio has sacado?

ENVIDIA. No más de haberme vengado,  
que es bastante.

ÁNGEL. En el infierno  
no hay tormento más robusto  
que el que a ti mismo te das.

ENVIDIA. En ver padecer no más  
consiste todo mi gusto.

ÁNGEL. ¿Y adónde con pecho ruin  
los veloces pasos mudas?  
¿Llevas el cordel a Judas,  
o la quijada a Caín?  
Aunque tu mayor blasón  
y más valerosa prueba,  
fue dar la manzana a Eva  
y a su marido azadón.

LOCURA. Dejemos bachillerías,  
puesto que en Cortes hablamos  
de la Muerte, en que ahora estamos,  
que adornan hidras y arpías.

Así ¡oh, señores! que si os place,  
haré una fiesta que en el Corpus se hace.  
Yo la he de hacer, usando de mis chanzas,  
los carros, los gigantes y las danzas.

MUERTE. ¿Tú solo?

LOCURA. Yo solo. Ea, escuchad, que empiezo.  
Vaya de carros y de representantes,  
mientras otro apercibe los gigantes.

¡Ah, hermano! Apartad aquese carro:  
¿Con quién hablo? Apartad. ¡Hola, portero!  
A la plaza llevad ese primero:  
llegad esotro. Apártate, muchacho.

¡Ay, que le vuelvas! Tente, ¿estás borracho?

Apartad esa gente. Yo no puedo:  
llegad más de ese lado: quedo, quedo;  
señores, los sombreros, que me ahogan:  
bájate, moza, no veré persona;  
estuviérase en casa la fregona.

No ha de subir. ¿Por qué? Porque no paga.

Soy soldado. Donosa soldadesca:

¿Quién la bebe, galanes? ¡Oh, qué fresca!

Empiecen. ¿A qué aguardan? De aquí a un rato,  
sale Roque muy rubio y mojigato,  
diciendo con su flema y melodía;  
mas de que se despeje Vueseoría,  
que representaremos con trabajo.

Ea, fuera de aquí, apartad, abajo,  
no ha de quedar un alma. Espere un poco,  
que soy criado. Aunque lo sea, baje.  
¿Conóceme usted? Ya sé que es paje:  
baje, o arrojaréle. No rempuje,  
que ya le bajan. ¡Ay, que me machacas!  
Ya salen a cantar, ojos urracas,

Saca la LOCURA una guitarrilla, y canta:

¿Por qué el Alma solicitas,  
diablo mecánico y vil?  
Porque es como el perejil,  
que se come sin pepitas.

Se colocala LOCURA una tunicela por la cabeza, con cuernos para  
denotar es el DIABLO, y sigue representando.

Los músicos se van, y sale airado  
un diablo por debajo del tablado.  
Yo soy aquél chamuscado  
que jugando a salta tú  
quedé hecho Belcebú  
en el suelo derrengado,  
y obstinado  
de que el Alma vuelva y saque,  
quiero darla un triquitraque.  
Alma, Alma, tras mí vente  
que fácil se alcanza mente  
del infierno el badulaque.  
Ahora se aparece una gran nube,  
y bajando hasta el suelo rechinando,  
sale el Alma, y responde renegando.

Quítase ahora la tunicela de demonio y pónese otra blanca y una  
cabellera rubia, y representa:

Cierto, señor Barrabás,  
que yo no entiendo su ahínco,  
ya sé que cincuenta y cinco

es un seis, siete y un as.  
Y si Caifás  
juzgando se condenó,  
¿qué culpa le tengo yo?  
Y aquí da fin, auditorio,  
el Alma del Purgatorio  
que del Diablo se escapó.  
ENVIDIA. ¡Linda fiesta!  
ÁNGEL. Yo quedo satisfecho.  
ENVIDIA. Tal tenga la salud el que lo ha hecho.  
LOCURA. Éstos han sido versos de repente;  
que si escribo y estudio con cuidado,  
mucho peor los hago de pensado.  
Mas ¿qué ruido es éste? ¡Ah, son los gigantes!  
Vedlos, que ya a la puerta los arriman,  
y quieren los que sustentan la maraña  
dar a alguna taberna un ¡cierra España!  
Donde echando un polvillo y otro todos,  
de aquellos polvos vengan estos lodos.  
Salgámoslos a ver. Vamos aprisa;  
de solo imaginarlo me da risa.

Vase la LOCURA y sale luego en cuclillas haciendo la gigantilla, y canta la música:

Ésta sí que es fiesta de gusto,  
ésta sí que es fiesta de amor.  
Desarrimen los gigantes  
y con tiento cárguenlos,  
porque traen los que los cargan  
diferente cargazón.  
Dancen en orden iguales,  
vueltas dando alrededor,  
y los músicos alegres  
canten este dulce son.  
Ésta sí que es fiesta de gusto,  
esta sí que es fiesta de amor.  
MUERTE. ¡Ah, Locura! No hagas más,  
y ahora el Hombre hable si quiere  
a su saber y sabor.

HOMBRE.Lo haré así como pudiere  
(aunque con grande dolor)  
si me prestáis atención.  
Por la puerta de la culpa  
entró la Muerte en la tierra,  
que no viéramos su cara  
si ella no abriera la puerta.  
Era la vida hijadalgo,  
pero perdió su nobleza,  
que la empadronó la culpa  
y ha quedado por pechera.  
Es la Muerte ejecutor  
que a nuestra naturaleza  
cita al nacer, y al morir  
por remates saca prendas.  
Las edades son los plazos  
de la ejecutada deuda,  
cuyos días son contados,  
pues el mayor llega a ochenta.  
Traba, pues, la ejecución  
sobre bienes que lo sean,  
porque el término es forzoso  
algún tanto se suspenda.  
Es la Muerte un mirador  
de donde claro se ojea  
lo profundo de la culpa  
y lo largo de la pena.  
Es noche que sigue al día,  
puesto que muchos entiendan  
ser Josué deste sol  
salud, contento y riqueza.  
Para un poco, claro día,  
detente tú, noche negra,  
que en lo largo y en lo corto  
os juzgo por nave incierta.  
Es Muerte piedra de toque  
en cuyas rayas nos muestra  
el vicio su falsedad  
y la virtud su firmeza.  
Es un estrecho de mar

donde la vida se anega,  
la cual nada propiamente,  
pues nada más nada que ella.  
Arrojada a buena parte,  
olas de congojas llenas;  
que ya se que es cuerpo muerto  
y le habéis de echar a tierra.  
Es la Muerte un claro sol  
que descubre a la conciencia  
los átomos de la culpa  
por muy sutiles que sean.  
Tente, sombra de la vida,  
hasta pasar esta siesta;  
que los pasos de la Muerte  
al paso que alumbran, queman.  
Es el sepulcro del hombre  
casa propia solariega,  
que tan solo es de alquiler  
la que goza por herencia.  
Casero y no morador  
es, si bien lo consideras,  
pues cesa el arrendamiento  
al punto que el dueño llega.  
Es la Muerte para el rico  
campana que toca a queda,  
y en dándole, quitarán  
las armas de su moneda.  
Su escudo y armas reales  
hasta aquí pueden traerlas  
que aunque ellas digan Plus Ultra,  
sepan que miente la letra.  
Es Muerte reloj de sol,  
cuyas sombras nos enseñan  
las horas que van pasando  
y las pocas que nos quedan.  
Es acíbar su memoria  
que pone al pecho la Iglesia  
para destetar un alma  
de sus gustos y ternezas.  
Es una espada desnuda

que está sobre la cabeza,  
sin más fiador que un cabello  
ni más lejos que cabe ella.  
Alza los ojos, memoria,  
pues ves que de un hilo cuelga,  
y es tan laso el de la vida,  
que por momentos se quiebra.  
Es la Muerte un artillero  
que a todas edades llega;  
que están cuna y ataúd  
en igual distancia della.  
Batiendo está las murallas,  
y como no son de piedra,  
hace en ellas grande estrago  
cualquier bala de dolencia.  
Ponte, Tiempo, de por medio,  
sé deste mundo defensa,  
que peto a prueba de muerte  
no hay monarca que le tenga.  
¡Oh, corta y cansada vida,  
qué de males te rodean,  
qué de enemigos te siguen  
y qué de tiros te asestan!  
La Muerte viene a tu alcance,  
mas ten al miedo la rienda,  
que ya tienes nueva vida  
si tú sabes usar della.  
Ya la Muerte espera muerte,  
nadie sin culpa la tenga;  
que a manos de aquesta vida  
sabemos que quedó muerta.  
Por la puerta de la gracia  
entró la vida en la tierra;  
porque no hay vida sin gracia  
ni muerte sin culpa fea.  
Alhóndiga y armería  
es la militante Iglesia,  
donde hay Pan que te sustente  
y armas con que te defiendas.  
Es este Pan celestial,

para lo que toca a guerra,  
peto a prueba de la muerte  
por ser él la vida misma.  
Es espada que te adorne,  
mas será, si bien no llegas,  
espada en mano de loco  
con que a ti mismo te hieras.  
En lo que toca a manjar  
es Maná, que si le pruebas  
a todas las cosas sabe  
porque en Dios todo se encierra.  
Es ración que tiene el alma,  
y es tan rica su prebenda,  
que a darla menos que a Dios  
no fuera ración entera.  
Es un alto mirador  
desde donde la Fe ojea  
lo distante y lo profundo  
de la eternidad excelsa,  
es pináculo divino  
donde el mismo Dios te lleva  
a mostrar lo que dará  
al que adore su presencia.  
Es sol entre pardas nubes,  
y aunque sus rayos no veas,  
en sus efectos divinos  
verás que alumbra y calienta.  
Es Océano del Padre,  
y tanto en Cáliz se estrecha,  
que te puede en un instante  
pasar a la vida eterna.  
Es una piedra de toque  
adonde ser Judas muestra  
falso doblón de a dos caras,  
y Tomé tomé de cuenta.  
Son sus blancos accidentes  
sepulcro donde se encierra  
el cuerpo de Cristo vivo  
porque le coma la tierra.  
Es leche dulce y suave

que tiene al pecho la Iglesia  
para sustentar un alma  
que se crió para rema.  
Es reloj que da la una.  
y son las dos si se cuenta;  
que la persona de Cristo  
tiene dos naturalezas.  
Es quinta esencia de bienes,  
pero no es sino primera,  
que aunque Dios es Uno y Trino,  
es solamente una esencia.  
Es vida de nuestra vida  
y es alma del alma nuestra,  
porque vivir sin comer  
repugna a naturaleza.  
Comed y no moriréis,  
dijo la antigua Culebra,  
y a decirlo deste pan,  
fuera infalible sentencia.  
Y pues es vida el manjar,  
llámese quien no le prueba  
homicida de sí mismo,  
pues le tiene y le desprecia.  
Ésta es la vida y la muerte,  
y con ser cosas opuestas  
las he querido probar  
con unas razones mismas.  
En fe que la muerte es vida  
para un alma justa y buena,  
y la vida amarga muerte  
para un ingrato que peca.

Ábrese ahora una apariencia y se ve al Niño Dios, vestido de  
pastorcico, en un trono en manera de juicio, y al lado derecho los  
corderos blancos, y al otro los cabritos negros.

NIÑO. Corderos blancos y puros,  
los de mi mano derecha,  
los benditos de mi Padre,  
venid a la gloria eterna,

desde el principio del mundo  
fabricada para vuestra:  
porque cuando tuve hambre  
me disteis en vuestra mesa  
de comer, y cuando sed  
de beber, y cuando era  
huésped, cama, y me cubristeis  
cuando llegué a vuestra puerta  
desnudo, y estando enfermo  
fue vuestra visita llena  
de piedad, y porque os vi  
preso en la cárcel con ella.

Los corderos blancos se levantan en alto, figurando suben a la gloria; y vuelve a los cabritos negros y dice:

Apartad de mí, malditos,  
los de mi mano siniestra,  
al fuego eterno, a las llamas,  
a la apercibida pena  
para el ángel pertinaz  
a quien sigue su soberbia.  
Con hambre, nunca me disteis  
de comer en vuestra mesa,  
ni a beber teniendo sed,  
ni me disteis en la vuestra  
posada, cuando pasaba  
peregrinando por ella.  
No me cubristeis desnudo  
y no me visteis siquiera  
una vez, preso y enfermo,  
y así, mi justicia eterna  
en el monte de mi cielo  
a eterno fuego os sentencia.

Los cabritos negros se hunden en el tablado, saliendo llamas de fuego con ruido de truenos. Desaparecen todos, quedando solos el NIÑO Dios, el ÁNGEL y el HOMBRE. Y canta la música:

Vela, vela, pecador,  
mira que el mundo te engaña,  
que anda el lobo en la campaña,  
huye y teme su rigor.  
Mira que llega a la puerta  
y con deleites convida,  
la lámpara esté encendida,  
no la halle el Esposo muerta.  
Entra con muestras de amor  
y siembra entre ellas cizaña,  
que anda el lobo en la campaña:  
huye y teme su rigor.

Cesa la música: pónese el HOMBRE de rodillas delante del NIÑO Dios, y dice:

HOMBRE. Ahora conozco mi engaño  
y os suplico arrepentido  
me oigáis, Señor, condolido  
de mi culpa y grave daño.  
Si lo puedo decir, a mi malicia  
debéis la gloria que tendréis triunfando,  
pues perdonando, más que castigando.  
satisfacéis, Señor, vuestra justicia.  
Si fue morir vuestra mayor delicia,  
más consigue su afecto perdonando,  
y así me vuelvo a Vos, considerando  
vuestra piedad a mi perdón propicia.  
Si a tanto padecer para valerme  
no podéis igualar con castigarme,  
perdonarme debéis, agradecerme.  
Perdonadme, Señor, para ganarme;  
que perderéis la gloria con perderme  
que os ha de resultar de perdonarme.

Canta la música:

No quiere, no, el Redentor  
la muerte del pecador,  
sí que muera arrepentido,

pues perdonar al vencido  
es gloria del vencedor.

ÁNGEL. Esta parábola enseña  
lo que el Hombre debe a Dios;  
y que es locura que pierda  
gloria eterna, por no hacer  
por Él cosas tan pequeñas,  
pues haciéndolas tendrá  
el Cielo, donde le espera  
premio, que es el mismo Dios  
con su bendición eterna.

HOMBRE. Y aquí da fin ¡no os asombre!  
el auto (de aquesta suerte)  
de Las Cortes de la Muerte,  
con las miserias del Hombre.